

LA UNIVERSIDAD Y LA INVESTIGACIÓN

Hoy se pone un enorme énfasis en que la Universidad para cumplir su rol histórico, debe trabajar arduamente en tres áreas específicas: investigación, docencia y vinculación con la sociedad, siendo definidas como los tres fines de cualquier Universidad que se precie de serlo.

Esta visión tan parcializada y miope no reconoce que dichos "fines" no son tales, sino únicamente medios para conseguir el verdadero fin de la Universidad: la perfección humana de sus integrantes que, en nuestro caso, se encuentra perfectamente definido en el Proyecto Educativo.

Sin embargo, no es posible desconocer la importancia que reviste para cualquier universidad sería el trabajar en las tres áreas antes mencionadas, siendo la de investigación la que mayor relevancia ha adquirido en un mundo en el que la búsqueda desenfrenada por conseguir su desarrollo, aunque no necesariamente justo y armónico, se ha transformado en el paradigma esencial.

Por ello, y aun a riesgo de descuidar las otras dos áreas en su tratamiento, me propongo desarrollar unas cuantas ideas acerca de la investigación universitaria y su importancia en aquello que se ha dado en llamar la "sociedad del conocimiento".

Estamos inmersos -¡quién lo puede dudar!- en una sociedad dominada por el conocimiento, en la que, según lo señala Broveto, existe "una contradicción entre conocimiento y sabiduría, entre desarrollo científico - tecnológico y bienestar social", lo que se demuestra en su imposibilidad de resolver los problemas más acuciantes que nos agobian: hambre, pobreza, enfermedad, marginación, depredación de la naturaleza, guerras, etc., denominadores comunes de la mayoría de nuestras sociedades.

Es por ello que debemos cuestionarnos: ¿Estamos en el camino correcto? ¿Lo estamos haciendo bien? Por todos los indicios parece ser que no y, por tanto, debemos vernos obligados a pensar si es que más que enfocarnos solamente en el desarrollo del conocimiento científico - tecnológico y del bienestar, deberíamos dar más importancia a la búsqueda de la sabiduría y del bien común.

Entonces, las preguntas lógicas son: ¿Qué debemos entender por sabiduría? ¿Qué debemos entender por bien común?

Para descubrir lo que significa la sabiduría, debemos referirnos, necesariamente, a pensadores griegos precristianos y a pensadores como San Agustín, en un itinerario que, forzosamente, tendrá que ser muy corto por el limitado espacio del que disponemos.

Sócrates da un paso significativo dentro del desarrollo del pensamiento griego, siendo para él el conocerse a sí mismo y conocer las cosas más elevadas y divinas, la meta suprema del conocimiento humano. *Para Sócrates, el fin supremo de la sabiduría es la virtud*, de modo que el hombre sabio es un hombre moral y la verdad socrática el bien moral. A partir de Sócrates la sabiduría no dejará de tener en el futuro una clara connotación moral.

Platón prosiguió la investigación sobre la naturaleza de las cosas más elevadas y divinas, siendo *para él la sabiduría el conocimiento de las esencias o ideas permanentes, que sólo pueden ser contempladas por la inteligencia, regidora del alma*. Este tipo de conocimiento produce una ciencia verdadera por cuanto se nutre de verdaderos entes, no sujetos al cambio. Esta ciencia está por encima de la experiencia, pero debajo de un conocimiento superior que es la dialéctica, saber o visión del conjunto, contemplación y amor de las esencias puras, inmutables.

Por lo tanto, *la sabiduría en Platón es búsqueda y amor de las ideas*, que son entes reales y no mentales, y son bellas en sí porque participan de la misma Belleza. Como consecuencia de ello, la sabiduría como virtud es un ideal moral que va configurando estéticamente el alma en ese acercamiento a las verdades, que son las ideas eternas, modelos y causas finales de todas las cosas. El sabio es, por tanto, el que posee la virtud de la contemplación.

La *Metafísica* de Aristóteles nos ofrece una nueva visión del mundo de la sabiduría humana. Si Platón a través del conocimiento nos eleva y nos diviniza al ponernos en contacto con las esencias puras y divinas, Aristóteles nos diviniza igualmente, pero a la inversa, llevándonos al mundo de las cosas. *El saber para Aristóteles es una forma de poseer la verdad de las cosas*.

La sabiduría en Aristóteles es la vida más plena, porque es una vida conforme al intelecto, que es lo que principalmente constituye al hombre. Esta vida es superior a la humana, pues el hombre, afirma Aristóteles, no la vive como hombre, sino en tanto algo divino se halla presente en él.

San Agustín, por su parte, ve en el pensamiento de Platón el camino más seguro hacia la verdad, y decide seguirlo: "Lo que es necesario investigar con un razonamiento sutilísimo (pues tal es mi condición que deseo impacientemente conocer la verdad no sólo por fe, sino razonándola) confío entre tanto hallarla entre los platónicos,

siguiendo su doctrina que no contradice nuestras Sagradas Letras".

San Agustín distingue de Platón dos mundos, uno inteligible, donde habita la misma verdad, y otro sensible, que nos es manifiesto y percibido por la vista y el tacto. Aquél es el verdadero y éste semejante al verdadero y hecho a su imagen. Allí las cosas que conoce el alma hace que la verdad se transparente y resplandezca, de éste no se engendra en el ánimo de los insensatos la verdad, sino sólo la opinión. Para Agustín estos dos mundos no son dos compartimientos separados o al menos que se den separados en el hombre, sino más bien, que el hombre encuentra dentro de sí mismo estas dos realidades.

Según San Agustín, la verdadera distinción entre la Ciencia y la Sabiduría, radica en referir a la sabiduría el conocimiento intelectual de las realidades eternas, y a la ciencia el conocimiento racional de las temporales. Una cosa es conocimiento intelectual de lo eterno y otra la ciencia racional de lo caduco, y, obviamente, nadie dudará en dar sus preferencias a la primera. Para San Agustín esta distinción se da justamente en razón del objeto del conocimiento. Él claramente plantea una distinción, una diferencia de grado entre una y otra y, sin embargo, llegamos al conocimiento de lo eterno gracias a lo caduco.

En la actualidad el tema de la sabiduría sigue siendo tan vigente como lo ha sido por siglos y siglos en la historia del pensamiento del hombre desde la Grecia precristiana hasta nuestros días. Sin embargo, las características propias de *los tiempos actuales impiden que el hombre, sumergido en la técnica, descubra su verdadera meta*.

Fruto de esta situación es la terrible experiencia de la *pérdida del sentido de la "Verdad", la única Verdad y la vivencia plena del relativismo más rampante*. Hoy, quien habla de la Verdad refiriéndose a ella como la única, es un hombre sumergido en la oscuridad más absoluta o la intolerancia tan en boga en nuestros tiempos, sin embargo, muchos olvidan que la Verdad se hizo presente, es decir, se nos reveló hace ya casi dos mil años y esa es una verdad tan real y evidente que cambió al mundo entero y lo sigue haciendo con plena vigencia.

Hablar de la sabiduría no es hablar de la erudición. Hablar de la sabiduría es hablar de aquello que hace al hombre realmente verdaderamente feliz y es justamente, hacia donde debemos apuntar todos nuestros esfuerzos, voluntad y entendimiento.

En definitiva, *el fin supremo de la sabiduría es la Verdad*.

Ahora, debemos continuar con el análisis sobre el concepto del bien común.

Según palabras de Alejandro Llano, "(...) *no es lo mismo el bien común que el interés general*". Aquél es un concepto ético, éste es más bien un concepto técnico. Y *solamente hay propiamente Universidad cuando las dimensiones morales de la convivencia prevalecen sobre las puramente utilitarias. Cabe, entonces, entender el bien común como un valor complejo y unitario, al que se sirve desde cualquier posición que se ocupe o a cualquier edad que se tenga.*

Según lo señala el Concilio Vaticano II en la "Gaudium et Spes", *el bien común se concreta en tres fines:*

- El respeto a la persona en cuanto a tal.
- El bien común exige el bienestar social y el desarrollo del grupo mismo.
- El bien común implica la paz, la estabilidad y la seguridad de un orden justo.

Por tanto, y como conclusión, las universidades en lugar de enfocarnos necia y solamente en el desarrollo del conocimiento científico - tecnológico, deberíamos *dar más importancia a la búsqueda honesta de la verdad en los distintos ámbitos del conocimiento y cómo aplicarla en un ámbito de respeto a la persona tratando de alcanzar el bienestar social y el desarrollo de la sociedad en un marco de paz, estabilidad y seguridad.*

Lamentablemente, las sociedades del capitalismo tardío tienden a marginar a jóvenes y ancianos, mientras fijan casi todo su interés en un solo tipo de persona: el adulto infantilizado, este que al parecer compone las millonarias audiencias televisivas. Por eso, como dice Lustiger, "los jóvenes acampan fuera de la ciudad", y a los viejos se los recluye de manera vergonzante.

"La Universidad, en cambio, debe ser capaz de integrar a todos en la tradición dinámica del saber, donde la curiosidad inventiva de los jóvenes, la madurez de los adultos y la experiencia de los mayores forman una especie de caleidoscopio que va ofreciendo figuras sorprendentes e irrepetibles. Imagen que nos sirve para entender la íntima conexión que en la Universidad acontece entre la investigación y el estudio", en palabras de Alejandro Llano.

Por tanto, no cabe, de manera alguna, separar investigación de docencia, como si fuesen como dos procesos excluyentes en la actividad universitaria. No se puede concebir, moderna-

mente, un docente que no haga investigación, así como tampoco un investigador que no se dedique, aunque sea parcialmente, a la docencia.

En todos los países, pero sobre todo en aquéllos en los que los departamentos de investigación de las empresas no cuentan con tradición ni amplia implantación, la investigación que se realiza en la universidad es de importancia vital para todo el sistema de la ciencia, la tecnología y la industria, independientemente del tipo de enseñanza que lleven a cabo. Sin embargo, en las universidades la investigación la ejecutan las mismas personas y al mismo tiempo que desempeñan las tareas de enseñanza.

En la Universidad de Los Hemisferios, la investigación constituye una dimensión esencial de su trabajo universitario, y así consta expresamente en su Proyecto Educativo. Obviamente, no nos sobran los medios materiales y las personas nos encontramos cargadas con ocupaciones académicas, administrativas o directivas. Sin embargo, no podemos esperar a que aparezcan las "situaciones ideales" para lanzarnos a realizar investigaciones ambiciosas. Lo importante es lo que Zubiri denominaba la «voluntad de verdad», es decir el "deseo incontenible de ponerse en claro con lo que las cosas son", en palabras de Alejandro Llano, y es por ello que hoy estamos lanzando nuestra primera Revista de Investigación en el área de la Comunicación, así como tiempo atrás lanzamos nuestra primera Revista de Derecho, y en el futuro cercano lo estaremos haciendo con otras investigaciones que las distintas Facultades se encuentran afrontando, como una contribución de nuestra Universidad al crecimiento de nuestro país y de nuestra sociedad.

Ing. Alejandro Ribadeneira Espinosa, M.A.

Rector

Universidad de Los Hemisferios

